



LOS BASCO-NABARROS

AL VERIFICARSE LA INVASION ARABIGA.



(FRAGMENTO DE UNA OBRA INÉDITA.)

Ya hemos visto cómo los euskaros, primitivos pobladores de España, se conservaron independientes de los fenicios, cartagineses, romanos y godos, siendo una de las cualidades distintivas de su carácter, el odio á toda dominacion extranjera y el amor á sus costumbres y libertades patriarcales. Mientras aquellos conquistadores hacian cambiar la faz del resto de la península ibérica, los bascongados, reliquia santa de la pátria libre, guardaban en el corazon de las montañas pirenaicas, la lengua, las costumbres y la raza de los españoles. Pero los euskaros, que constituyeron ántes la regla general, fueron convirtiéndose en excepcion, y pasando por las denominaciones de cántabros y bascones han llegado hasta nosotros con las de bascongados y nabarros.

El pueblo euskaro, refugiado en las cimas y faldas de los Pirineos, se dividió, naturalmente, en francés y en español; según el territorio que ocupaba, miraba á una de estas dos grandes nacionalidades. Ocupan los franceses la Aquitania, la Gascuña y cordillera oriental pirenaica, y los españoles el país basco-nabarro, la cordillera meridional.

Dividiéronse los euskaros españoles, en montañeses y de tierra llana, y se llamaron los primeros bascongados y los segundos nabarros, porque aquellos dominaban, en su territorio, la parte montuosa, y estos la llana. No consideramos cierto que los bascongados se subdividieran, según algunos historiadores, en nueve regiones, pues nosotros solo encontramos tres, que se denominan Bizcaya, Alaba y Guipúzcoa. Resultan, por consiguiente, tan solo cuatro naciones independientes y hermanas, de raza euskara, que van á luchar con los nuevos dominadores, los árabes, como habian luchado siempre contra todo usurpador extranjero, y lo harán ahora, con mayor ardor, porque son católicos, y la guerra reviste el doble carácter de independencia y de religion.

Los mahometanos, al apoderarse de España, sin resistencia, y como aliados de los judíos y del partido godo aristocrático y libre-cultista, procedente de los antiguos arrianos, en el año 711, que hizo traicion á la patria pasándose al enemigo y revolviéndose contra los españoles leales, en la titulada batalla del Guadalete, hallaron al pueblo euskaro formando las cuatro naciones referidas de Nabarra, Guipúzcoa, Alaba y Bizcaya, aún cuando el Duranguesado estaba entonces momentáneamente separado y con autonomía propia.

En las montañas bascongadas, en la *Euskal-erria*, aconteció lo que hemos referido de las montañas de Astúrias, Nabarra, Aragon y Cataluña. Los más leales, generosos y valientes españoles de las comarcas vecinas, principalmente los clérigos y monjes, se refugiaron en ellas, y unidos á los naturales, proclamaron la guerra santa de la reconquista. Desde los puntos más apartados de la monarquía, y más principalmente de los territorios que hoy se denominan provincias de Logroño, Sória y Búrgos, acudieron á la tierra bascongada familias y guerreros, cristianos intransigentes, que preferian toda clase de penalidades al baldon de vivir tranquilamente en la esclavitud sarracena. La libertad é independencia que, desde tiempo inmemorial, venian gozando los bascongados, su carácter hospitalario y belicoso y la fragosidad de sus montañas, eran condiciones inmejorables para un gran centro de resistencia á los progresos de los musulmanes, y las legiones agarenas hubieron de hacer alto en la ribera derecha del Ebro.

Nadie niega la independencia de los bascos al caer la monarquía visigoda, ni los mismos que la negaron en los períodos cartaginés, romano y godo, ni los mismos que la niegan despues, suponiéndoles

dominados por las nuevas monarquías cristianas de Asturias, Leon, Castilla y Navarra, ni los mismos que en los siglos XVIII y XIX se han dedicado á falsear la historia general de España y la particular de las tres Provincias Bascongadas, como medio de socavar los sólidos cimientos de la Iglesia católica y de los fueros, buenos usos, costumbres y libertades de la grey euskara. El obispo de Salamanca, Sebastian, que escribió su *Crónica* en el Reinado de ALFONSO I de Asturias, años 739 al 56, que es cuando verdaderamente comenzó con bríos la reconquista por aquella parte, pues PELAYO no dio más que la celebrísima batalla de Covadonga, y ninguna su hijo FAVILA, que murió batallando con un oso, dice que *Alaba, Bizcaya, Aiconá y Orduña, fueron defendidas por sus habitantes y poseidas SIEMPRE por estos*. El Padre Juan de Mariana, afirma que los moros no rebasaron las peñas de Orduña. D. Pedro de Salazar y Mendoza asegura que *los bascongados, desecha la monarquía real de los godos y acabado su dominio, quedaron libres, pudiendo agregarse á la parte que quisieren* POR SER SU FUERO DE ALBEDRÍO.

Los bascongados, independientes y libres, reforzados con los emigrados de las tierras de Logroño, Búrgos y Sória, alzaron sus banderas de *Irurak-bat* y se dispusieron á combatir contra la morisma. Algunos historiadores suponen que fué entónces cuando adoptaron la enseña de las tres manos ensangrentadas y unidas, orladas por el lema *Irurak-bat*, las tres en una. Nosotros, con la tradicion del país, creemos que este glorioso estandarte trae su origen desde el día en que nació la confederacion bascongada con la existencia de los tres estados hermanos Guipúzcoa, Alaba y Bizcaya. De todos modos, al ostentar este lábaro los guerreros de las montañas euskaras, prueban que los emigrados no eran bastantes en número para llevar bandera propia, así como refiere la tradicion que aquellos y sus familias abandonaron el solar bascongado, luego que se reconquistaron y quedaron libres de mahometanos los territorios de que procedian. Nada más natural y laudable que aquellos valerosos emigrados fueran la base de las fuerzas cristianas en sus respectivas comarcas.

Segun la tradicion y algunos historiadores euskaros, entre ellos el Dr. Lope Martínez de Isasti, dirigiéronse á las Asturias en apoyo de PELAYO, las legiones bascongadas, en cuanto supieron que aquel caudillo organizaba la resistencia á los árabes, y concurrieron á la batalla de Covadonga, cuna de la reconquista, en el año 718. Pero como el

gran PELAYO no creyó oportuno continuar la guerra, sino cimentar su pequeño reino, despues de tan gran victoria, no sacando el debido partido del triunfo, como sucede con demasiada frecuencia á los más grandes capitanes, los bascongados regresaron en seguida á su país, y noticiosos de que sus hermanos los de Nabarra habian elegido por su rey y caudillo á GARCIA I JIMENEZ, que se proponia hacer la guerra á la morisma sin tregua ni descanso, fueron tambien alegres y gozosos á participar de empresas tan parrióticas. En el capítulo XIII de esta III parte, se demuestra que no salieron fallidas tales esperanzas, y que unidas las cuatro nacionalidades euskaras españolas y los montañeses de Jaca y Sobrarve, á las órdenes de GARCIA I, combatieron heroicamente, y además de ensanchar el terreno libre, cerraron el paso de los Pirineos á los hijos de Mahoma, derrotando y dando muerte á los *Emires* de Córdoba ALZAMAH, AMBIZA y ABDERRAHMAN, que en los años 721, 725 y 732, se aventuraron á llevar la conquista al otro lado de los Pirineos y venciendo á ABELMELEK en el año 734, demostrando al mundo que las banderas de la media luna no rebasarían jamás las altas cumbres de las montañas basco-nabarras-aragonesas, y salvando á Francia y á Europa de la lepra del mahometismo. Mientras tanto, PELAYO no volvió á desenvainar la espada de la victoria de *Covadonga*, que en bascuence es *Cueva santa*, y murió despues de veinte años de reinado en el de 737. Por el contrario, GARCIA I JIMENEZ, espiró el año 758 despues de batallar sin descanso los 36 años de su reinado. Fuera injusticia no reconocer que el primer monarca nabarro, de raza euskara pura, hizo más en pró de la reconquista que el primer monarca asturiano de sangre goda con mezcla de euskara, y sin embargo, la historia general de España ha colocado en preferente lugar á PELAYO.

RAMON ORTIZ DE ZÁRATE.

